
CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE: REVISIÓN DESDE EL TERRENO

JOSÉ LUIS CRUZ MACEÍN Y GILLES CASALS*

RESUMEN

El concepto o paradigma del capital social ha sido una de las últimas incorporaciones a la teoría del desarrollo, y cada vez es más reconocida su relevancia para la lucha contra la pobreza. En este artículo se hace una revisión de algunos de los contenidos del capital social y se aplica a la experiencia de una ONGD (Fundación IPADE) en el Área Natural de Manejo Integrado Nacional – Apolobamba. La conclusión del análisis destaca la relevancia de fomentar el capital social, más allá de la comunidad y del marco pobreza-etnia, para la creación de capital social sólido y duradero que contribuya a un desarrollo rural sostenible.

ABSTRACT

The concept or paradigm of social capital has been one of the last incorporations into development theory, and its relevance to fight against poverty it's being more and more recognized. The present article makes a review of some of the contents of social capital and applies it to the experience of an ONGD (Fundacio'n IPADE) in the Natural Area of National Integrated Handling - Apolobamba. The

* José Luis Cruz trabaja en el Instituto Madrileño de Investigación y Desarrollo Rural Agrario y Alimentario (IMIDRA), y es colaborador del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC- UCM). Gilles Casals es coordinador de proyecto de la Fundación IPADE en Bolivia.

conclusion of the analysis emphasizes the relevance to foster the social capital, beyond the community and the frame of poverty-ethnic group, to build a solid and lasting social capital that contributes to a sustainable rural development.

RÉSUMÉ

Le concept ou le paradigme du capital social a été une des dernières incorporations à la théorie du développement, et son importance pour la lutte contre la pauvreté est de plus en plus reconnue. Dans cet article, les auteurs font une révision de certains contenus du capital social, en les appliquant à l'expérience d'une ONGD (Fondation IPADE) dans le Secteur Naturel de Maniement Intégré National - Apolobamba. La conclusion de l'analyse souligne l'importance de favoriser le capital social, au-delà de la communauté et du cadre pauvreté-ethnie, pour la création de capital social solide et durable qui contribue à un développement rural soutenable.

Introducción

El análisis de la cooperación para el desarrollo supuso el cuestionamiento de un modelo centrado en medidas económicas. La política económica, per se, no es suficiente. Como consecuencia, en los últimos tiempos han ido adquiriendo cada vez más relevancia los aspectos socioculturales. La Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) confirmó la emergencia de una determinación colectiva para considerar la dimensión social como una de las principales prioridades de la política nacional e internacional para el desarrollo.

Durante el lustro transcurrido hasta la Conferencia “Copenhague +5” el rol del capital social fue una de las cuestiones debatidas, y fue reconocido por Naciones Unidas y sus estados miembros como uno de los elementos importantes para lograr las metas de la Declaración de Copenhague. El concepto o paradigma (según los autores) de capital social ha sido una de las últimas incorporaciones a la teoría del desarrollo y cada vez es más reconocida su relevancia para la lucha contra la pobreza.

La mayor parte de los trabajos realizados sobre capital social se han limitado a ajustar y definir el concepto, averiguar cuáles son las variables que lo componen, cómo surge o se construye, pero son pocos los casos en los que se ha aplicado a situaciones reales y concretas. Hasta fechas muy recientes las

pocas experiencias que había se centraban en el ámbito urbano. El presente artículo hace una revisión de la presencia y aportación del capital social en el desarrollo rural sostenible para lo cual se revisa el concepto, su relevancia para la lucha contra la pobreza en las zonas rurales y se recoge la experiencia sobre el terreno desde la óptica de una ONGD.

Capital social

La pobreza ha dejado de ser una cuestión exclusivamente económica. En la década de los noventa el PNUD elaboró el índice de desarrollo humano tratando de incorporar nuevas dimensiones que permitiesen dar idea de la situación de desarrollo de un país. La pobreza es “un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizá la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad”¹.

Para hacer frente a esta multidimensionalidad de la pobreza se está trabajando actualmente sobre propuestas metodológicas que vayan más allá de lo económico. Al hacer el análisis de una situación y determinar los activos de los que se dispone para mejorarla, se pueden distinguir varios tipos de capital: financiero, físico, ambiental, humano y social.

El *capital financiero* hace referencia a la disponibilidad de dinero en metálico o equivalentes, que permite a los pueblos adoptar diferentes estrategias para satisfacer sus necesidades³.

El *capital físico* comprende las infraestructuras básicas y los bienes de producción.

El *capital ambiental* hace referencia a las partidas de recursos naturales de las que se derivan los flujos de recursos y servicios (por ejemplo, ciclos de nutrientes, protección de la erosión) útiles en materia de medios de vida. Ha abierto una

1. Citado en DIRVEN (2004).

2. Tomado del Sustainable Livelihood Approach. La revisión y análisis crítico de esta metodología de origen anglosajón sería objeto de un trabajo que supera el objetivo de este artículo. El Banco Mundial hace una clasificación de cuatro tipos de capitales: natural, construido, humano y social.

3. En la terminología del Sustainable Livelihood Approach se utiliza la traducción “medios de vida” que hace referencia a posibilidades, activos (que incluyen recursos tanto materiales como sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida.

línea de trabajo que todavía debe desarrollarse bastante, especialmente tratando de cubrir el interfaz con el capital social.

El *capital humano* son las aptitudes, conocimientos, capacidades laborales y buena salud que en conjunción permiten a las poblaciones entablar distintas estrategias y alcanzar sus objetivos.

El concepto de *capital social* es de muy reciente incorporación y por tanto todavía no existe un consenso sobre su contenido exacto. Bajo diversas denominaciones, ha estado presente en la sociología desde sus inicios. Sin embargo, fue en la década de los ochenta cuando autores como Pierre Bourdieu⁴, James S. Coleman, Robert Putnam⁵ lo recuperaron e incorporaron a estudios y trabajos de actualidad. El Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la Unión Europea (UE), junto con los países signatarios de la Declaración de Copenhague, están trabajando actualmente sobre la tesis de que el capital social contribuye al bienestar individual, a la cohesión social y al desarrollo económico sostenible.

Como ya se ha indicado, existe un amplio debate sobre la definición de capital social. Pierre Bourdieu⁶ lo definió como el “conjunto de recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”. Putnam por su parte amplió el concepto de forma explícita hasta aplicarlo a las organizaciones y las comunidades. Destacó, junto con las redes, las normas y la confianza que facilitan la cooperación para beneficio mutuo.

Las relaciones causales entre el capital social y la mejora de la calidad de vida o la reducción de la pobreza también son objeto de debate, pero algunos autores consideran que la coordinación de actividades, la toma de decisiones de forma colectiva, la dinamización de los intercambios comerciales y de la actividad económica, serían algunas de sus aportaciones (Uphoff y Wijayaratra, 2000). Además, contribuiría al fortalecimiento de la democracia, y facilitaría la difusión del conocimiento y la innovación.

Hay muchas formas de descomponer y hacer operativo el concepto de capital social. Una de las referencias más frecuentes se centra en la creación de grupos de interés o trabajo y redes entre grupos. Sin embargo, todavía no se

4. PORTES, A. (1998).

5. PRETTY, J.; WARD, H. (2001).

6. PORTES, A. (1998).

ha detectado una relación directa entre el surgimiento de asociaciones y la creación de capital social.

La CEPAL⁷ establece una división en seis formas de capital social:

- a) *Capital social individual*: se manifiesta en relaciones diádicas. Son relaciones que tienen carácter de contrato informal, con contenido de confianza y reciprocidad. Cada cual tiene su red, distinta de la de los demás.
- b) *Capital social grupal*: es una extensión de las redes egocentradas, cuando se cruzan muchos vínculos en un grupo todos se conocen. Las relaciones son más densas y el grupo es capaz de funcionar como equipo.
- c) *Capital social comunitario*: es el nivel en el que el capital social llega a ser plenamente colectivo. A diferencia de lo que sucede con el individual y el grupal, el ser integrante de la comunidad no depende del reclutamiento por parte de una persona, sino que es un derecho de todos los miembros. No reside sólo en el conjunto de las redes de relaciones interpersonales diádicas, sino en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, en sus estructuras de gestión y sanción.
- d) *Capital social puente*: Una extensión importante de los capitales anteriormente citados son los vínculos que permiten que el grupo entre en contacto con otras personas e instituciones distantes. En esta función destacan los vínculos horizontales, es decir, los que se establecen entre actores de similar poder.
- e) *Capital social "de escalera"*: Puede haber relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación en que el grado de control y el capital social de una de las partes sean mayores que los de la otra. En un contexto democrático, esta modalidad puede servir para empoderar y desarrollar sinergias. Además, da acceso a recursos económicos y políticos.
- f) *Capital social societal*: se centra en los vínculos intergrupales que existen en una sociedad.

Jules Pretty y Hugh Ward (2001) describen las fases por las que pasaría un grupo o comunidad, y que culminarían con la creación de capital social sólido y duradero:

- *Reactivo- dependencia*: estaría asociado con los momentos iniciales de la formación de un grupo que tiene intención de alcanzar un objetivo común. Suele ser como reacción a una amenaza o crisis. Reconocen la importancia del grupo- pero las normas de funcionamiento proceden o son impuestas desde fuera. Hay miedo al cambio y preferirían que las cosas volviesen a la situación existente antes de la crisis.

7. DURSTON, J. (2002).

- *Realización- independencia*: se incrementan las capacidades del grupo y la independencia con respecto al exterior. Empiezan a tomar conciencia de la nueva realidad y miran más dentro del grupo. La confianza de los miembros del grupo aumenta y empiezan a implicarse más en su funcionamiento. Desarrollan vínculos horizontales con otros grupos y se dan cuenta de que los flujos de información hacia arriba y hacia fuera pueden ser beneficiosos para el grupo.
- *Conciencia – interdependencia*: implica un punto de inflexión para el grupo. Es poco probable que se desagregue. El grupo está dispuesto a compartir su propia realidad, es más dinámico y tiene capacidad para afrontar el cambio. Los individuos son más autoconscientes del valor del grupo. Son capaces de hacer llegar nuevos conocimientos a otros grupos. Quieren estar vinculados con agencias y grupos externos y son suficientemente fuertes para resistir presiones y amenazas externas.

Los tres elementos que darían idea de la existencia de capital social serían: confianza, reciprocidad y cooperación (Rudd, M. A., 2000). Una de las acepciones recogidas en el diccionario de la Real Academia Española define *confianza* como la “esperanza firme que se tiene de alguien o algo”. Se basa en la expectativa del comportamiento de la otra persona que participa en una relación. La presencia o ausencia de confianza es producto de la repetición de conductas que van conformando una experiencia con la que se comprueba que el otro va a responder de la forma esperada. Junto a este componente de reciprocidad existe un aspecto afectivo que se alimenta con la internalización de sentimiento comunitario y la conformación de una identidad asociada al grupo.

La *reciprocidad* se considera la base de las relaciones e instituciones de capital social. Hace referencia al intercambio de bienes o servicios. Si ese intercambio se produce en el mismo momento y los elementos intercambiados tienen el mismo valor se trata de reciprocidad específica; si no es tan inmediato o equilibrado se trata de reciprocidad difusa. Para terminar, por *cooperación*⁸ se puede entender trabajar en común para el logro de un mismo objetivo.

Estos tres elementos, como se indicaba más arriba, se materializan en redes, grupos de trabajo, asociaciones, normas y, por tanto, éstos se utilizan como referentes para conocer y estudiar el capital social.

8. Cuando los objetivos son diferentes pero compatibles se habla de colaboración.

Desarrollo rural sostenible y capital social

En septiembre de 2000 tuvo lugar en Nueva York la Cumbre del Milenio en la que en la que el Secretario General, Kofi Annan, solicitó a los líderes mundiales que se comprometieran con diversos objetivos a alcanzar antes del año 2015. En total se trata de ocho grandes objetivos que comprometen a los países a tomar nuevas medidas y aunar esfuerzos en la lucha contra la pobreza y el hambre, el analfabetismo, la desigualdad entre géneros, la mortalidad infantil y materna, la enfermedad, la degradación del medio ambiente y medidas para aliviar la deuda, incrementar la asistencia y permitir a los países más pobres el acceso a los mercados y la tecnología. Una de las metas establecidas consiste en la reducción a la mitad de las personas que viven en extrema pobreza.

Según el IFAD⁹, la mayor parte de los mil doscientos millones de personas que viven en la pobreza extrema (menos de un dólar al día) se concentra en las zonas rurales. Además, se estima que en 2020, a pesar del proceso de urbanización, esta distribución de la pobreza se seguirá manteniendo. Así, el desarrollo rural es una pieza clave para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por tanto, es necesario que recupere la importancia que ha perdido en los últimos tiempos en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), y tratar de superar la situación actual en la que la mayor parte de las ayudas públicas se destinan a sectores no rurales. Una mejora en el medio rural contribuiría a aumentar el suministro de alimentos e incluso podría llegar a frenar el éxodo rural.

Guzmán Casado (2000) diferencia tres fases en la evolución de la concepción del desarrollo rural: desarrollo comunitario, desarrollo rural integrado y desarrollo rural sostenible. El origen de éste último lo sitúa en la década de los ochenta, aunque el impulso definitivo se produjo a raíz de su inclusión en la Agenda 21. En el capítulo 14 se recogen los programas y medidas específicas que se necesitan para fomentar la agricultura y el desarrollo rural sostenibles. Este capítulo aparece muy marcado por el peso de la agricultura en el medio rural y por una consideración de la sostenibilidad muy centrada en los aspectos ambientales.

A este respecto, cabe destacar, por una parte, que el desarrollo rural va más allá de la agricultura. Incluye una visión más amplia de la economía rural e incorpora la sostenibilidad ambiental, infraestructuras, servicios financieros y sociales para los pobres. Es más, desde este punto de vista, incluso los proyectos de marcado carácter agrícola deben ser vistos en un contexto más amplio de desarrollo rural. Esto se puede conseguir teniendo presente la totalidad de activos

9. IFAD. (2001) "Rural Poverty Report 2001". Oxford University Press. Reino Unido.

(de capitales) de los que se dispone. Por otra parte, actualmente se apuesta por un modelo más amplio en el que se incluye lo social, institucional y económico, y no limitado exclusivamente a lo ambiental.

Una de las principales debilidades que detecta el FIDA¹⁰ es “la escasa inversión en capital social y humano, la precaria infraestructura y los insuficientes servicios de apoyo”. En el campo, la inversión pública en capital social y humano (como en la educación y la sanidad) es más reducida que en las ciudades. A este factor externo hay que añadir la propia dinámica interna de las zonas rurales en las que, por ejemplo, la escolarización tiene un coste de oportunidad para las familias –a saber, la pérdida de los ingresos obtenidos del trabajo infantil –, por lo que los niños sólo acuden a la escuela cuando se considera que los beneficios que se pueden derivar de la educación compensan la pérdida de esos ingresos. Situaciones similares se pueden detectar desde el punto de vista del papel de las mujeres como generadoras y receptoras de los beneficios derivados del capital social¹¹.

La experiencia del FIDA indica que el fortalecimiento del capital social local garantiza la sostenibilidad de las iniciativas de desarrollo rural al reducir los costos de transacción en los mercados de factores y productos. El desarrollo del capital social es especialmente importante para los campesinos sin tierra y los trabajadores rurales sin empleo.

Para reducir la pobreza en las zonas rurales es necesario aumentar el acceso a los recursos: naturales, financieros, tecnológicos, humanos, sociales, infraestructuras. Todas estas categorías se complementan.

Este reconocimiento del capital social como un instrumento importante para el desarrollo ha supuesto un apoyo inestimable al trabajo y a los planteamientos participativos que se venían aplicando desde hace tiempo por algunas organizaciones internacionales y no gubernamentales. Aunque la investigación en torno al capital social se encuentra en una fase muy incipiente, los responsables de la cooperación internacional se enfrentan a la necesidad de aprender a partir de la reflexión y análisis de la propia experiencia. Tal es el caso para la Fundación Instituto de Promoción y Apoyo al Desarrollo (IPADE), que contribuye al desarrollo rural sostenible de poblaciones dispersas, en varios países de Latinoamérica, y presenta aquí algunas de sus experiencias en el Área Natural de Manejo Integrado Nacional – Apolobamba (ANMIN- A) respecto a la consolidación del capital social como insumo para la reflexión.

10. Estrategia del FIDA para la Reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe.

11. LÓPEZ MONTAÑO, C. (2001).

Área Natural de Manejo Integrado Nacional-Apolobamba

El ANMIN-A, está situada al norte del Departamento boliviano de La Paz, abarca tres pisos ecológicos: la puna (altiplano), los valles interandinos y el trópico. En 1972 fue declarada Reserva Nacional de Fauna y en 1977 Reserva Mundial de la Biosfera, por la riqueza de su flora y fauna y sus atractivos paisajísticos y culturales. Dentro del área habitan unas 18.500 personas que están repartidas en 76 comunidades dispersas en las 483.740 has que abarca. Los núcleos más poblados no superan los 4.000 habitantes. Su población, de origen aymará y quechua, es cuna de la cultura Kallawayaya, especializada en la medicina tradicional y recientemente nombrada por la UNESCO "Patrimonio oral e intangible de la humanidad".

El área se encuentra muy aislada, lo que dificulta la aparición de una dinámica de desarrollo en la zona, manteniendo a la casi totalidad de la población bajo el umbral de pobreza (98,6%¹²), por lo que el ANMIN-A se constituye en una de las regiones rurales con mayores índices de pobreza de Bolivia. La economía se basa en la producción para el autoconsumo, en las relaciones de reciprocidad intra-comunal y en el trueque. En la zona alto andina, predomina la ganadería de camélidos, mientras que en valle y trópico la actividad principal es la producción agrícola. Esta economía local se complementa con la minería, con migraciones temporales a tierras de colonización o para realizar trabajos remunerados y otras actividades económicas incipientes como la piscicultura, el ecoturismo y la producción artesanal.

La calidad de los servicios básicos de educación, salud, electricidad, agua potable, saneamiento básico y gestión de los residuos sólidos se mantiene deficiente en la casi totalidad del ANMIN-A. La infraestructura vial une los principales centros poblados a través de caminos ripiados, y algunas comunidades no cuentan con acceso para vehículos.

Este es el escenario en el que IPADE, y su contraparte boliviana Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), intervienen desde el año 1997, en el marco del Programa ARAUCARIA de la Cooperación Española, bajo sus principios fundamentales: conservación de la biodiversidad; desarrollo humano sostenible; y fortalecimiento de los niveles participativos, organizativos e institucionales. Mediante acciones de desarrollo rural sostenible, se pretende incidir en los rubros de la producción agrícola y pecuaria, el ecoturismo, la conservación del medioambiente, la electrificación y el saneamiento básico.

12. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, Bolivia: Mapa de Pobreza 2001, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE), La Paz, 2002, p. 29.

Capital social “intracomunitario”

El aislamiento político, social y cultural del ANMIN- A tiene tanto peso o más que el aislamiento físico de las comunidades, derivado de las características geomorfológicas de la zona. Sin embargo, desde el punto de vista del capital social se detectan opciones “intracomunitarias” y “extracomunitarias” para superar estas limitaciones.

En la región andina, las poblaciones cuentan con sistemas organizativos muy sólidos. Los lazos de confianza, reciprocidad y cooperación en el ámbito familiar son esenciales, pero es la pertenencia al mismo grupo cultural y la pobreza los principales generadores de capital social. Arraigado en las clases populares excluidas, este capital social se construye en torno a representaciones e identidades colectivas con alto poder simbólico, marcadas por la propia historia del país. En el ámbito nacional, como en las áreas alto andinas de población quechua- aymara, la identidad étnica es un elemento de unión superior al de clase. Por su parte, la situación de pobreza se asocia a la expoliación de patrimonios no renovables en beneficio de una élite reducida (la plata durante la colonia, el estaño durante la república, o el gas en la actualidad). Desde la época colonial, se mantiene una fuerte correlación entre pobreza y origen étnico, por lo que muchos pobres encuentran en el reforzamiento de su identidad cultural una herramienta para la cohesión y para aumentar su capacidad de negociación con el resto de la sociedad, y en particular con el Estado¹³.

La cooperación y la confianza van más allá de la tradicional caracterización de las sociedades rurales, llegando a establecer vínculos estrechos con comunidades y grupos del ANMIN- A muy distantes. Los vínculos, la tradición y la fuerza de la comunidad propios de la cultura quechua- aymara son muy intensos. Esta fortaleza, sin embargo, es también su principal debilidad. Cuando la población percibe que se está produciendo una alteración de las tradicionales formas de confianza, reciprocidad y cooperación, siente amenazada su estabilidad, y reacciona mediante la oposición y el boicot, especialmente en comunidades en las que estos lazos han sido la garantía de su supervivencia durante siglos. Así, acciones ideadas para implementar sistemas productivos o sociales más eficientes son abandonadas y a veces saboteadas por los mismos beneficiarios en la zona andina. Sucesos atribuidos a la “envidia”, corresponden más, a nuestro parecer, a la desestabilización potencial o real del capital social existente. Por ejemplo, se perturban los equilibrios en las redes institucionalizadas al incidir en las relaciones de poder atribuyendo un

13. URIOSTE, M (2002).

rol secundario a las autoridades tradicionales frente a jóvenes alfabetizados y que dominan el idioma español, o al posibilitar la acumulación de riqueza que acompaña la racionalización y la tecnificación del sistema productivo.

La resistencia generada por lo que se puede considerar una destrucción de capital social es pocas veces entendida y desconcierta a muchas instituciones. Algunos ejemplos se pueden encontrar en el vandalismo hacia las artes utilizadas por piscifactorías comunitarias en el lago Titicaca, el daño a los cultivos o al ganado lechero de unidades productivas exitosas, el abandono de infraestructuras de riego en los valles, la desaparición de asociaciones de productores tras el retiro de la institución de apoyo, la destrucción de sistemas de agua domiciliarios por las propias mujeres al afectar sus espacios de intercambio. Son resultados sintomáticos de intervenciones que no analizan su impacto en la estructura social.

En este sentido, IPADE trata en Bolivia de comprender la lógica subyacente a los sistemas de confianza, reciprocidad y cooperación, aceptar sus diferencias, detectar sus beneficios y limitaciones, orientando la transformación del capital social de forma compatible con las acciones de desarrollo promovidas. No sólo se debe abarcar el dominio de lo objetivo, sino también de lo subjetivo en las estructuras sociales presentes.

Capital social “extracomunitario”

Los máximos “rendimientos” del capital social se obtienen en el momento en el que la población es capaz de tomar conciencia de su capacidad, supera los temores con respecto a la preservación de su identidad, y es capaz de entrar en contacto con otros colectivos. El principal reto, por tanto, está precisamente en cómo dar el salto hacia el establecimiento de relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación con grupos diferentes, desde la conciencia y la interdependencia. En este documento se destacarán cuatro elementos que pueden servir de referencia para superar los límites de la propia comunidad desde el punto de vista del capital social: los sindicatos agrícolas y ganaderos, los originarios, la figura de Reserva de Biosfera y las agencias de cooperación.

Los sindicatos agrícolas y ganaderos probablemente sean el elemento con mayor capacidad de conexión y fuerza, más allá de los límites del ANMIN-A. Existe un alto grado de participación de las estructuras sindicales, donde la mayoría de las decisiones son tomadas por consenso tras largas deliberaciones. Sin embargo, se restringe en las mismas el acceso de algunos colectivos, como las mujeres o los jóvenes. Se organizan, al igual que los sindicatos obreros, en centrales y subcentrales, y tienen fuerza como para organizar a una

masa crítica de gran impacto. Prueba de ello son las movilizaciones populares que tuvieron lugar durante las frecuentes crisis que atravesaron el país desde la guerra del agua en Cochabamba (2001) hasta la guerra del gas (octubre 2003), tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

IPADE pudo evidenciar esta situación en los valles tropicales del ANMIN-A a principios del año 2001. Ciertos aspectos de las políticas de conservación de las áreas protegidas eran cuestionados a nivel nacional por limitar la colonización campesina de nuevas tierras y defender los intereses del sector extractivo (industria petrolera). El conflicto de intereses promovido por las dirigencias sindicales llevó a la expulsión de los guarda-parques, paralizando las acciones de desarrollo agrícola emprendidas y obligaron a IPADE a retirarse de la zona pese a la buena relación con los grupos beneficiarios.

Los vínculos existentes entre una comunidad rural y aislada del ANMIN-A y la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTCB) o la Central Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) pueden afectar positivamente o negativamente a las acciones de desarrollo rural emprendidas. Por lo que IPADE aprendió a entablar relaciones de reconocimiento mutuo con las federaciones y centrales sindicales mucho más allá del ámbito local, a través de su contraparte local CIPCA.

Los originarios son los que incluyen a los jilacatas y mallkus. Además del peso que tienen dentro de la comunidad, son medios fundamentales para la canalización del capital social fuera de la comunidad, tanto con jefes de otros grupos como siendo interlocutores con otros agentes externos.

Por otra parte, la declaración por la UNESCO de Reserva de Biosfera de Ulla Ulla¹⁴ en 1977, puede tener gran interés para la generación de capital social y dar el salto hacia el exterior que se citaba anteriormente. De acuerdo con la filosofía y las funciones del Programa *Man and Biosphere* (MaB), establecidas tanto en la Estrategia de Sevilla como en el Marco Estatutario¹⁵, las reservas de la biosfera son necesarias, además de para conseguir la conservación y uso sostenible de los recursos naturales, para compartir el conocimiento sobre cómo gestionar los recursos naturales de un modo sostenible, investigar para encontrar prácticas de utilización de la tierra que mejoren el bienestar de las personas sin degradar el medio ambiente, y cooperar en la resolución de los problemas de los recursos naturales.

14. ANMINA- A. Se crea a partir de la Reserva Nacional de Caza Ulla Ulla (1972) que en el año 2000 fue recategorizada, redenominada y redelimitada dando lugar al actual ANMIN-A.

15. Marco Estatutario de la Red Mundial de Reservas de Biosfera.

El artículo 2 del Marco Estatutario contempla la creación de la Red Mundial de Reservas de Biosfera y, en los artículos 7 y 8, atribuye a los Estados el papel de favorecer las actividades cooperativas de la Red o participar en ellas, del mismo modo que propiciar la constitución y el funcionamiento cooperativo de subredes regionales y/ o temáticas de reservas de biosfera, y “fomentar en el marco de esas subredes, el intercambio de información,...”.

Con esta filosofía, las reservas de biosfera se ofrecen como un espacio de comunicación y de establecimiento de vínculos entre grupos de interés dentro de cada parque y entre diferentes parques. Por tanto, pueden ser piezas clave para dar el salto, establecer contactos con otros grupos, superando las restricciones culturales, y ampliar el marco hacia una problemática que se centre en el desarrollo y en la mejora de la calidad de vida de las poblaciones. Uno de los retos en este sentido es dar presencia a la población local en estos intercambios para que puedan establecer contactos y entablar lazos de confianza con otros colectivos¹⁶.

Finalmente, la aportación de las ONGD a la generación de capital social pasa por ser conscientes de esta distribución y estructura existente, y aprovechar toda su fortaleza. Sin olvidar que, como agentes externos, son fuente y canal para incrementar el capital social de las comunidades con las que trabajan, haciendo gala de una de las principales bazas y ventajas que se atribuyen a su labor, el contacto directo con los beneficiarios últimos de la cooperación. De tal manera que sólo podrán transformar exitosamente el capital social existente si se establecen relaciones de mutua confianza, reciprocidad y cooperación con todos los componentes de los grupos con los que se interviene. Por tanto, para tener éxito, el primer paso de una intervención debe basarse en el conocimiento de la estructura del capital social existente, aún cuando se trate de una acción localizada.

Conclusión

La alteración de las tradicionales formas de confianza, solidaridad y reciprocidad de una sociedad o comunidad amenazan su estructura y su estabilidad y, por tanto, genera reacciones de oposición y boicot. El apoyo a estos cambios se podría entender como conducta desleal ante un orden y unos vínculos

16. Sobre el trabajo con población local a partir del conocimiento de experiencias y el contacto con poblaciones de otras regiones que han tenido que hacer frente a problemas similares, el Banco Interamericano de Desarrollo está realizando una interesante experiencia en el marco del Proyecto piloto EXPIDER, que aparece desarrollado en este mismo número (ver SUMPSI, J.M y AMADOR, F.).

generados y fortalecidos de forma reactiva, ante una situación de presión externa originada por motivos culturales o de pobreza. Las situaciones de amenaza a las que históricamente se han visto sometidos estos grupos han intensificado los lazos de confianza, reciprocidad y cooperación intra comunitarios.

Pero esta situación es a la vez una fortaleza y una debilidad. Una fortaleza en la medida que permite la supervivencia del grupo, pero una debilidad, en la medida que dificulta la apertura al contacto con otros grupos y el establecimiento de vínculos de confianza, reciprocidad y cooperación que contribuirán a incrementar el capital social.

El trabajo realizado por las Agencias de Cooperación o las ONGD, ofrece la posibilidad de establecer esos vínculos. Sin embargo, una de las tareas pendientes es analizar las relaciones existentes en la comunidad con la que se desea trabajar, profundizar en la dinámica del capital social comunitario, sin olvidar que sólo se podrá transformar exitosamente si se establecen relaciones de mutua confianza, reciprocidad y cooperación con todos los componentes de los grupos con los que se interviene. Para ello, más que metodologías, el factor primordial es el tiempo necesario para transmitir una imagen coherente y establecer una relación horizontal.

Si estos primeros pasos se acompañan de la progresiva aproximación a plataformas o redes en las que contactar con otros colectivos, más allá del marco establecido por la cultura y la pobreza, se puede hablar de la realización de un intenso esfuerzo para el logro de un capital social sólido y duradero.

Bibliografía

- CIDA, "Promoting sustainable rural development through agriculture. Canada making a difference in the world". Edit. CIDA. Quebec. 2003.
- DIRVEN, M., "Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola". Edit. CEPAL. Santiago de Chile. 2004.
- DURSTON, J., "¿Qué es el capital social comunitario?". Seminario de Políticas Sociales. 38. CEPAL. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile. 2000.
- DURSTON, J., "El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras". Edit. CEPAL. Santiago de Chile. 2002.
- GUZMÁN CASADO, G; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E., "Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible". Edit. Mundiprensa. Madrid. 2000.

- HUANG, F., "Social trust, cooperation and human capital". 2003. IFAD., Rural Poverty Report 2001". Oxford University Press. Reino Unido. 2001.
- KLIKSBERG, B., "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". Revista de la CEPAL. N° 69 diciembre. 1999, pp. 85- 102.
- LEHTONEN, M., "The environmental- social interface of sustainable development: capabilities, social capital, institutions". Ecological economics. Vol. 49. 2004, pp. 199- 214.
- LÓPEZ MONTAÑO, C., "Dimensión de género de capital social". Edit CEPAL. Bogotá. 2001.
- OCDE., "Well- being of nations. The rol of human and social capital". Centre for Educational Research and Innovation. París. 2001.
- PORTES, A., "Social capital: its origins and applications in modern sociology". Annual Review of Sociology. Vol. 24, 1998, pp. 1- 24.
- PRETTY, J., WARD, H.: "Social Capital and the environment". World Development. Vol. 29, n°2, 2001, pp. 209 –227.
- PROGRAMA MaB, "Estrategia de Sevilla". Programa MaB, UNESCO. París, 1996.
- PROGRAMA MaB, "Marco Estatutario de la Red Mundial de Reservas de Biosfera". Programa MaB, UNESCO. París, 1996.
- RUDD, M.A.: "Live long and prosper: collective action, social capital and social vision". *Ecological economic*. Vol 34. Issue 234. 2000, pp. 131- 144.
- UE., "Social Capital". Discussion Paper. Performance and Innovation Unit. 2002.
- UPHOFF, N; WIJAYARATNA, C.M., "Demonstrated benefit from social capital: the productivity of farmer organizations in Gal Oya, Sri Lanka". *World Development*. Vol. 8. n° 11. 2000, pp. 1875- 1890.
- URIOSTE, M., *Desarrollo rural con participación popular*. Fundación Tierra. La Paz. Bolivia. 2002, p. 25.
- WOOLCOCK, M.; NARAYAN, D., "Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo". Banco Mundial.